

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA

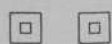


En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

LAS CARRERAS DE CABALLOS DE ESTE OTOÑO EN MADRID

Se ha publicado ya el programa de las carreras de caballos que se celebrarán en esta Corte durante el próximo mes de octubre, y que congregarán nuevamente a la Sociedad madrileña en el Hipódromo de la Castellana.

Los premios, en cada día, serán los siguientes:

PRIMER DÍA: DOMINGO 16

Premio Duero: 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para potros y potrancas de dos años). Distancia, 1.000 metros.—*Criterium de Madrid:* 5.000 pesetas (4.000 al primero, 700 al segundo y 300 al tercero, para toda clase de potros y potrancas de dos años nacidos y criados en España). Distancia, 1.600 metros.—*Premio Moraima* (a reclamar): 2.000 pesetas al primero, y la mitad del excedente de reclamación al segundo, para toda clase de caballos de tres años en adelante, puestos a reclamar por 8.000 pesetas. Distancia, 2.200 metros.—*Premio Gerona* (handicap): 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para caballos y yeguas de tres años en adelante). Distancia, 2.200 metros.—*Premio Calatrava* (militar lisa): 1.250 pesetas (1.000 al primero, 150 al segundo y 100 al tercero, para toda clase de caballos militares de tres años en adelante). Distancia, 2.400 metros.

SEGUNDO DÍA: JUEVES 20

Premio Ebro: 5.000 pesetas (4.000 al primero, 700 al segundo y 300 al tercero, para caballos y yeguas de dos años en adelante, importados por

mediación de la Sección de Tattersall, y que no hayan ganado un premio de 4.000 pesetas). Distancia, 1.100 metros.—*Premio Corpa:* 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para toda clase de potros y potrancas de dos años, nacidos y criados en España y que no hayan ganado nunca). Distancia, 1.000 metros.—*Premio Pisuegra* (a reclamar): 2.000 pesetas al primero, y la mitad del excedente de reclamación al segundo, para potros y potrancas de dos años, a reclamar por 8.000 pesetas. El ganador se venderá en pública subasta después de la carrera. Distancia, 1.000 metros.—*Premio Salamanca* (handicap): 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para caballos y yeguas de tres años en adelante que estén en España desde 1.º de febrero de 1921). Distancia, 1.800 metros.—*Premio Alcántara* (militar lisa-handicap doble-primer parte): 1.250 pesetas (1.000 al primero, 150 al segundo y 100 al tercero, para toda clase de caballos militares de tres años en adelante). Distancia, 1.800 metros.

TERCER DÍA: DOMINGO 23

Premio Guadiana: 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para potros y potrancas de dos años que no hayan ganado un premio de 4.000 pesetas). Distancia, 1.000 metros.—*Premio Torre Arias:* 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para toda clase de caballos de tres años en adelante nacidos y criados en España). Distancia, 2.400 metros.—*Omnium de Madrid:* 10.000 pesetas (8.000 al primero, 1.500 al segundo y 500 al tercero, para caballos y yeguas de tres años en adelante). Distancia, 2.500 metros.—*Premio Avila* (handicap): 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para caballos y yeguas de tres años en adelante que estén en España desde 1.º de febrero de 1921). Distancia, 2.200 metros.—*Premio Santiago* (militar lisa-handicap doble-segunda parte): 1.250 pesetas (1.000 al primero, 150 al segundo y 100

al tercero, para toda clase de caballos militares de tres años en adelante). Distancia, 1.800 metros.

CUARTO DÍA: JUEVES 27

Premio Guadalquivir: 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para caballos y yeguas de dos años en adelante, importados por mediación de la Sección Tattersall y que no hayan ganado nunca). Distancia, 1.100 metros.—*Premio Valderas:* 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para potros y potrancas de dos años, nacidos y criados en España, que no hayan ganado nunca). Distancia, 1.100 metros.—*Premio Ducatry* (a reclamar): 2.000 pesetas al primero, y la mitad del excedente de reclamación al segundo, para toda clase de caballos y yeguas de dos años en adelante, puestos a reclamar por 8.000 pesetas. Distancia, 1.100 metros.—*Premio Lisboa:* 5.000 pesetas (4.000 al primero, 700 al segundo y 300 al tercero, para caballos y yeguas de tres años en adelante). Distancia, 1.800 metros.—*Premio Montesa* (militar vallas-handicap): 1.500 pesetas (1.000 al primero, 300 al segundo y 200 al tercero, para toda clase de caballos militares de tres años en adelante). Distancia, 3.000 metros.

QUINTO DÍA: DOMINGO 30

Premio Tajo: 5.000 pesetas (4.000 al primero, 700 al segundo y 300 al tercero, para potros y potrancas de dos años). Distancia, 1.100 metros.—*Premio Luzunaris* (handicap): 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para toda clase de caballos y yeguas de tres años en adelante nacidos y criados en España). Distancia, 1.800 metros.—*Premio Burgos* (handicap): 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para caballos y yeguas de tres años en adelante). Distancia, 2.200 metros.—*Premio Ellermira:* 2.300 pesetas (2.000 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para caballos y yeguas de tres años en adelante que hayan corrido sin ganar en esta reunión, exceptuando a reclamar). Distancia, 1.800 metros.—*Premio Capuchina* (a reclamar): 2.000 pesetas al primero, y la mitad del excedente de reclamación al segundo, para toda clase de caballos y yeguas de dos años en adelante puestos a reclamar por 6.000 pesetas. Distancia, 1.100 metros.—*Premio Treviño* (militar lisa-handicap): 1.250 pesetas (1.000 al primero, 150 al segundo y 100 al tercero, para toda clase de caballos militares de tres años en adelante que, habiendo corrido en esta reunión (en lisa o en vallas), no hayan ganado un premio). Distancia, 1.800 metros.

PLATERIA Y JOYERIA

D. GARCIA

OFICINA DE LA CASA REAL

S^{os} DE LOPEZ Y FERNANDEZ.

MARAVILLOSOS OBJETOS PARA REGALOS

T^{no} 2241.M.

ALMACENES Y DESPACHO

FABRICA Ferraz 17

Sal. nos 2 al 8

(CONTINUACION DE POSTAS.)

GRAN VIA, 18

MEDEL

Teléfono M.-515

JUGUETES

COCHES DE NIÑO

FOTOGRAFÍA ARISTOCRÁTICA - Luz y Arte - Pilar de Asensio

Ultimos adelantos en entonaciones Fotográficas por ser estudios del Laboratorio Químico de esta Fotografía y desconocidos por los demás. Suplica a su distinguida Clientela visite su Exposición para que pueda hacer comparaciones con su similares y convergerse de la verdad del anuncio.

Exposición en el piso tercero.

Príncipe, 22.

FIGURAS DE LA CAMPAÑA

Los Príncipes de Borbón.

Cuatro son los Príncipes de Borbón que defienden el honor de la Patria de los ataques rifeños: el Infante Don Alfonso—hijo de Don Carlos y de la malograda Princesa de Asturias—que, como Alférez de Húsares de la Princesa, se halla por las tierras de Zoco el Arbaa con la columna del General Cabanellas; el Príncipe Don Felipe, Capitán honorario del mismo Regimiento, que se incorporó a él obedeciendo a los imperiosos dictados de su voluntad; el Príncipe Don Jenaro, Teniente de navío, embarcado en el crucero *Cataluña*, y el Príncipe Don Gabriel, Oficial de Lanceros del Príncipe, destacado en la zona de Lache.

Allí comparten con los demás españoles las privaciones, los peligros y las zozobras de la campaña, y sólo merecen, de sus Jefes, palabras de elogio, por su valor sereno y sus servicios notables, y de sus compañeros, frases de alabanza por la llaneza de sus actos en todo momento. Eso son, ante todo, los Príncipes de Borbón: camaradas de sus compañeros de armas, tienen para todos demostraciones de cordial amistad. Y así se hacen querer de grandes y chicos, en campaña; lo mismo que en Madrid, en tiempos de paz, supieron conquistarse simpatías.

El Infante Don Alfonso, heredero un día del Trono español, marchó a Melilla, orgulloso de la estrella de su bocamanga, en los primeros días que sucedieron a los dolorosos sucesos que todos recordamos. Sólo pensó en que la Patria peligraba y en dar rienda suelta a sus entusiasmos juveniles y a sus patrióticas ilusiones. Se regó a ocupar un cómodo alojamiento, y, desde que llegó, en una tienda de campaña, o bajo el cielo estrellado, duerme, y entre los oficiales y los soldados vive, fraternizando con los primeros, y siendo un bondadoso protector de los segundos.

Los Príncipes Don Felipe, Don Jenaro y Don Gabriel, hermanos del Infante Don Carlos, no le van a la zaga en cuanto a entusiasmos y patriotismo.

Y unos y otro, exponiendo sus vidas y comparatiendo penalidades, dan un alto ejemplo, digno de la mayor estimación.

Las damas enfermeras.

Hemos hablado otro día de la Duquesa de la Victoria. No está sola, sin embargo, en los hospitales de la Cruz Roja de Melilla. Otros ángeles de la Caridad, pertenecientes a aristocráticas familias, la acompañan: Mimi Merry del Val, la señora de Heredia, la de Benavente, entre otras.

Conchita Heredia, como cariñosamente claman cuantos conocen a la simpática dama particular de S. M. la Reina, ha sido como la representación de la Soberana en los hospitales: ella ha llevado el regio consuelo a los heridos; ha transmitido deseos; ha sido intérprete de instrucciones.

ALTISENT Y C. ^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Las señoritas de Benavente y de Merry del Val son, desde el primer momento, las eficaces auxiliares de la Duquesa de la Victoria en la piadosa y enorme tarea emprendida. Cuando cursaron sus estudios y realizaron sus prácticas, no pensaban, seguramente, en que sus conocimientos iban a tener, por desgracia, tan pronta y amplia aplicación. La divina Providencia las predestinó para algo sublime, que requería espíritu de sacrificio en alma de mujer, y allá están las dos abnegadas señoritas luchando para salvar las vidas de sus semejantes. ¡Ingrata, pero hermosa, tarea que no obtiene siempre el resultado que quienes la realizan quisieran!

¡Benditas sean estas damas blancas de la Cruz Roja sobre la frente y de la frase de aliento entre los labios! Y a buen seguro que en esta bendición, salida de lo más hondo de nuestra alma, nos acompaña a estas horas todo el ejército que pelea sobre los campos de Africa.

Los Marqueses de Cavalcanti.

Cuando surgió la catástrofe, todos los militares de la Península se ofrecieron al Ministro para ser destinados adonde hicieran falta. Uno de los primeros en ponerse a disposición de sus superiores fué el General Marqués de Cavalcanti, que ocupaba el puesto de Gobernador militar de Vitoria.

El Gobierno y el Alto Comisario, de acuerdo, encontraron en las condiciones del General Cavalcanti las que creían indicadas para el mando de la Comandancia general de Melilla. Y allá fué el ilustre militar, para pisar nuevamente las tierras en donde se cubrió de gloria hace doce años, mandando la famosa carga de Taxdir.

Ahora, en Melilla, su comienzo no ha podido ser más brillante. Bajo su mando inmediato han ido las tropas españolas reconquistando lo perdido. En el Alto Comisario y en él fía la Nación, y de ellos espera, fundadamente, mucho.

Pero el Marqués de Cavalcanti no es solo. Tiene

una esposa ejemplar, que aprendió en una madre, gloria de España, las virtudes de la mujer española. Y mientras el Comandante general se ocupa de los planes militares y del desarrollo de las operaciones, su compañera se ocupa de cumplir, además de piadosas tareas, deberes sociales a que les obliga su posición entre nuestra aristocracia.

Así, los Marqueses de Cavalcanti obsequian en su residencia a cuantas personas de distinción desfilan en estos días por Melilla. Varias han sido las comidas dadas y, seguramente, muchas las que hay en proyecto, lo cual no impide a la Marquesa venir de cuando en cuando a la Península para resolver asuntos o cumplir otras obligaciones a que el Comandante general de Melilla no puede atender.

Tal es el matrimonio que se desvive por el bien de todos; tal es esta pareja que se ha consagrado por entero a la obra hermosa de la defensa de nuestro honor.

Caballero laureado de San Fernando, no necesitaba el Marqués de Cavalcanti nuevos timbres de honor que acreditaran su patriotismo. Soldado de España y de su Rey, sólo ha pensado en serles útil. La gratitud nacional ha de acompañarle.

Los soldados de cuota.

Sería interminable la lista de nombres de los aristocráticos jóvenes que se encuentran, como soldados de cuota, en los regimientos de operaciones en Melilla. Baste decir que los Húsares de Pavía y la Princesa, el Regimiento de Infantería del Rey, el de Sicilia, el de Treviño, el de Borbón y tantos y tantos más cuentan entre sus suboficiales, sargentos, cabos y soldados con una pléyades de entusiastas muchachos cultos y valientes—la mayoría con títulos académicos—que están realizando una misión patriótica y social de verdadera importancia. Sólo en la columna Cabanellas hay más de 1.500 cuotas.

¿Cuál ha sido el resultado del íntimo contacto de todos los soldados—cuotas y no cuotas—en el seno de los cuerpos? Inmejorable. Desde el momento en que han sido iguales los deberes y los peligros, ha tenido que desaparecer la distinción forzada y ha surgido una compenetración absoluta.

«Los soldados humildes, mal informados—ha escrito un cronista—esperaban de sus compañeros de mejor posición un trato completamente opuesto al que han advertido en ellos. En los momentos difíciles, encuentran en los cuotas compañeros protectores y amigos generosos.»

«No faltará nada en un escuadrón o en una compañía en que haya un solo soldado de cuota de regular posición; porque dándose cuenta de la doble misión, militar y social, que él tiene que realizar, velará por sus compañeros, y al mismo tiempo que le hará partícipe de lo que él tenga, le dará algo que vale más: sobre y pluma para informar a las familias de los que por desgracia no sepan escribir.»

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77



PROFESOR ACREDITADO, CASAS ARISTOCRÁTICAS. PREPARATORIO DERECHO, INGRESO, BACHILLERATO, ORTOGRAFIA, REDACCION

Ignacio Carranza

León, 8.—MADRID



Año II.—Núm. 54.

30 septiembre 1921.

En la sociedad francesa brillan con propio resplandor dos distinguidas y bellas españolas que han sabido conquistarse múltiples simpatías: son las señoritas de Botella, hijas del abogado de la Embajada española en París y asesor jurídico de la Sociedad de Naciones, que, como escritor, ha popularizado el seudónimo de «Juan de Becon». Carmen Botella, juvenilmente encantadora y encantadoramente elegante, estuvo, con su hermana y sus padres, recientemente en Madrid. Y en la sociedad madrileña halló cordialísima acogida. ¿Podía esperar otra cosa un primor de mujer tan atrayente como el que embellece hoy esta página?

(Fot. Kaulak.)

Epistolario Andante

DESDE MELILLA

Aquí me tiene usted, ya vestidita de blanco y habiendo visto a estas horas algunos de los tristes resultados de las luchas que se desarrollan a muy pocos kilómetros de aquí. Estoy muy contenta, amigo *León Boyd*: creo que esto es lo primero verdaderamente acertado que he hecho en mi vida. Mi deber estaba aquí, al lado de los que sufren, mitigando dolores y alentando esperanzas. Me parece que me siento más saludable que nunca, y hasta experimento la sensación de que soy más buena.

Vine a Melilla hace unos diez días, y ya me he habituado a esta vida, en que la proximidad del peligro parece la cosa más natural. Dentro de los hospitales, esa sensación de peligro desaparece en absoluto. Hay en ellos mucho que hacer y muchas personas por quien preocuparse para pensar en esas otras cosas.

Yo soy aún lo que pudiéramos llamar una auxiliar de enfermera. Pero el día en que pueda competir con la Duquesa de la Victoria, con Conchita Heredia, con Mimí Merry del Val, con la chica de Benavente y con algunas otras que son ya unas completas *doctoras*, ¡ya verá mi familia quién soy yo y lo que tenía en casa sin saberlo!

Esto, al principio, impresiona. Yo vine, la verdad, con mi poquito de emoción dentro del cuerpo; no es que tuviera miedo—¡eso, nunca!—; pero usted sabe lo que se siente cuando descarga cerca una tormenta muy gorda? Pues algo así, era la impresión ante lo desconocido, la evidencia de los horrores que iba a presenciar; la seguridad de las grandes conmociones a que me disponía a someter mi espíritu. Y, además, cierta nostalgia al verme lejos de los míos, al sentirme ya sola en el barco después de haber dado a mi madre, en el puerto de Málaga, un abrazo apretado.

Aquí tengo a un tío mío, jefe de Ejército, que es el encargado de atenderme, si necesito algo... y si no tiene él que salir de Melilla. Ya sabrá usted que mi padre anda algo delicaducho; por eso me apena no estar con él ahora...

Pero la realidad manda. Y la realidad es que estos hospitales de la Cruz Roja, que da gusto verlos, atienden a muchísimos heridos; que las damas enfermeras están prestando unos servicios superiores a toda ponderación, y que yo me pregunto por qué no vienen más muchachas que tienen sus estudios hechos, sus títulos concedidos. Sé de varias que lo están deseando, y a ellas les digo que no hay nada que consuele tanto a un soldado que

llega, herido o enfermo, impresionado aún por los horrores de la batalla, como una frase femenina de consuelo, delicadamente dicha y piadosamente pensada.

Las salas de los dos hospitales que la Cruz Roja mantiene son hermosísimas, y están siempre muy llenas de sol y muy adornadas con flores. Dentro de ellas todo habla de cosas alegres, optimistas. Hay silencio, porque eso es lo que conviene a los heridos; y médicos, enfermeras y hermanas de la Caridad parece que se deslizan sobre los suelos y no que andan.

Como la Cruz Roja dispone de toda clase de elementos, todo soldado que entra en sus hospitales recibe, si no la tiene propia, ropa blanca

tarde en que no hubo gran combate; tan sólo un convoy a una de las posiciones avanzadas. Desde la terraza del hospital oímos algunos tiros lejanos, y casi no le concedíamos importancia. Poco después, sin embargo, se detenía ante las puertas del hospital la triste consecuencia de la breve refriega habida: tres soldados y un cabo heridos. Aquellos no parecían ofrecer gran cuidado; el cabo, sí; al cabo no había más que mirarle para comprender que su herida era de gravedad. Como es de suponer, para él fueron los cuidados de urgencia.

Se le trasladó directamente a la sala de operaciones, y allí comprobaron los médicos que lo que tenía el infeliz era un balazo en la cabeza. ¡Qué pena daba! Y ¡cómo venía! Hecho una lástima: lleno de lodo y de sangre, de polvo y de sudor; había perdido el conocimiento, y aquello era una masa inerte.

Bueno; pues a mí me tocó sujetarle la cabeza durante la operación ¡Y qué operación! La presencié toda, con la mayor serenidad que pude; y ¡cuántas veces pensé en lo ridículas que son las vanidades del mundo habiendo tanto dolor a que atender! Después de curado y lavado, se llevaron al herido a su cama, le vistieron de limpio y le dejaron reposar. Yo me quedé velándole por prescripción del médico. Cuando, pasadas unas horas, volvió en sí, como quien despierta de un terrible sueño, no pudo ocultar una mueca de dolor, a la que siguieron dos únicas palabras: «¡Madre mía!» Después, pasó la vista por la habitación, vió su cama toda blanquísima, me miró, le alenté yo con mi mirada y sonrió. Hoy me ha dicho el doctor que es posible que se salve.

¿No es hermoso todo esto? ¿No es bonito ir arrancando de la muerte las vidas de muchos hombres en plena juventud, que representan la felicidad de muchos hogares?

Sí, señor *León Boyd*, yo estoy satisfechísima de haber vencido ciertos escrúpulos puramente familiares y haberme venido a cumplir una sagrada misión. ¡Si usted viera con qué alegría acudo todas las mañanas a la capillita del hospital para dar gracias a Dios por haberme iluminado, marcándome mi verdadera obligación! Allí, rodeada de otras enfermeras y de las hermanitas de San Vicente de Paúl, pido por la suerte de las armas españolas, por los que luchan, por los que sucumben en los hospitales... y no me olvido por eso de los míos, que allá, en España, estarán, de seguro, pensando en «esa chiquilla que no hay quien la entienda».

Y ¿verdad que no soy tan difícil de entender?

UNA COLEGIALA DESENVUELTA.

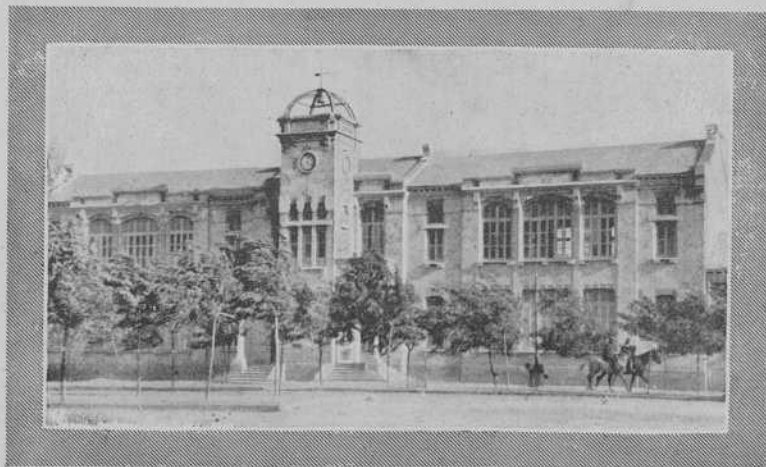


MELILLA.—Hospital de la Cruz Roja en el edificio cedido por los Hermanos de la Doctrina Cristiana.

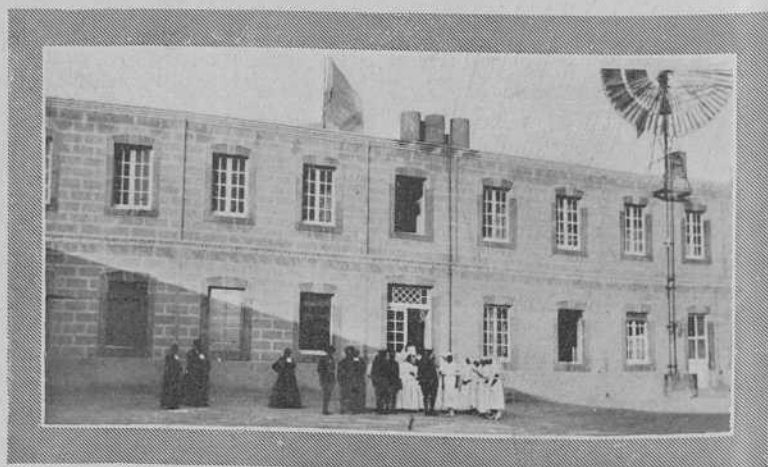
limpia. Y como se encuentran luego en magníficas camas y reciben una alimentación muy cuidada, hay heridos que salen del hospital con mucha más salud que antes de caer en el campo de combate.

Habría quien crea que aquí venimos a lucirnos, para que se hable de nosotras y luego hacer que hagamos. Yo de mí no hablo, porque apenas si soy alguien; pero le aseguro a usted que es extraordinariamente admirable lo que las enfermeras de la Cruz Roja hacen. El que crea que no hay sacrificios que venga por aquí y que vea si las enfermeras hacen toda clase de servicios necesarios, por duros y antipáticos que éstos sean. González Tablas y Millán Astray, pueden decir algo de esto; pueden hablar de la forma en que han sido atendidos y, sobre todo—no vaya a pensarse que hay distinciones—, del modo como han visto que se atiende a los demás.

El otro día fué mi *debut* como auxiliar, y pasé un ratito que se lo doy al más valiente. Fué una



Hospital de la Cruz Roja en el local donado por la Junta de Arbitrios.



Patio de uno de los hospitales de la Cruz Roja de Melilla.

REFLEXIONES ACERCA DE LOS NIÑOS

QUIÉN supiera escribir, simpática lectora, para poder darte una ligera idea de todo cuanto pienso respecto a los niños. «Es tema muy gastado», me dirás. Tienes razón. «En mil ocasiones se ha hablado de ellos»: verdad también. Pero dime: si los niños de hoy son los hombres y mujeres de mañana, y tanto preocupa su porvenir por todos estilos, ¿no tiene siempre novedad hablar de la relación de costumbres y educación de ahora con lo que esto puede influir en el día de mañana?

La educación es el todo. Hoy, por equivocación, hay muchos padres que prefieren dejar a sus hijos, desde muy chicos, casi cuando no saben hablar, en manos de personas que, aunque muy cultas e inteligentes, nunca pueden ser como los mismos padres. Dicen que es egoísmo los que critican estas costumbres. Yo no diré tanto. Es la corriente que a todos nos lleva, y que por lo mismo que es síntoma de comodidad, es muy sensible; hay que confesar que esas comodidades, tarde o temprano, se pagan.

Al niño se le hace muchas veces, responsable de cosas de que no tiene culpa. Me dirás que el educar a un niño es muy difícil; que es cuestión de enormes desvelos y cuidados. Verdad. Pero ¿no merecen esto y mucho más esos angelitos que esperan ansiosos una mano suave que sepa llevarlos? ¿Pensar que depende el porvenir de ese niño, y hasta su misma felicidad, de cuanto le digas, le enseñes y lo acostumbres!..

No creas que quien te habla es antediluviana. Es alguien que, habiendo pasado hace tiempo de los quince abriles, y no peinando canas todavía, tiene una opinión muy hecha y hasta, si quieres, algo antigua, pero con chispazos de este siglo. ¿Por qué no dar a esta época la razón en todo lo bueno que tiene? ¿Crees que yo me opondría a que desde muy chica se acostumbrase a una niña a la idea de que se debe trabajar? Si es cierto ese dicho vulgar de que «ahora los niños nacen sabiendo», cuando se trata de picardía, muy lógico es también enseñarles dulcemente algo de realidad.

Verdad que los niños, en mil ocasiones, molestan, que interrumpen el trabajo del padre que escribe, que lee, que estudia; pero si el niño quiere y respeta a ese padre como él se lo debe haber inculcado desde siempre, ese niño sabrá obedecer. Es más fácil quejarse que saber educar. La educación, a mi juicio, debe ser muy igual, recta, sin excesivas severidades; amplia, sin demasiadas concesiones, y religiosa —muy religiosa—, por ser la fe la verdadera base para la felicidad de la vida.

Yo recuerdo con mucho cariño aquellas tardes al volver del colegio mis hermanos y yo: el cuarto de «la leonera», departamento exclusivamente nuestro, campo de nuestros juegos y testigo de nuestras impresiones del día; aquel cuarto de tanto «confort» para nosotros, y sin embargo, muy



Los niños producen muchas inquietudes, pero también muchas alegrías. Ved ese encanto de criatura que se llama Margarita Cavestany y Antuñano, hija de los Sres. de Cavestany (D. Manuel), y decid si no merece esa muñeca los desvelos de sus padres, para convertirla, en su día, en una mujer de provecho.

sencillo; varios armarios, una camilla, unas sillas y unos juguetes rotos, eran todo el ajuar.

Nuestra madre nos esperaba con ese entusiasmo tan desinteresado, con ese afán tan grande de pre-



¿Quiénes son estos niños? Los hijos de Mr. Gunberg. No pueden negar su origen británico ni su distinción. ¿Cómo no admirarlos y quererlos?

ocuparse por nuestra salud y por nuestro comportamiento. ¡Qué bien conocía, cuando la conciencia estaba dudosa, de si decíamos verdad o no! Después de merendar, jugábamos, y en seguida nos dedicábamos a estudiar la lección que ella nos repasaba después. Para nosotros ese rato era hasta simpático: nos lo hacía agradable con sus explicaciones; nos hablaba de todo; desde muy chicos nos hicieron amar todo lo bueno. El amor patrio nos lo inculcaba con todo su entusiasmo, por igual a todos. A los chicos, para que fueran obedientes; a nosotras también, para hacernos comprender ya el bienestar de una nación en el particular de cada uno. Nunca hubo esa frialdad de opinión, creyendo que lo que no nos afecta directamente no nos debe preocupar.

No creamos que el cariño es mal educar; más bien es: «¡quien bien te quiere te hará llorar!». ¡Cuántas veces a todos nos ha parecido excesiva la severidad de nuestros padres, cuando nos han quitado un capricho de niños: algo, tal vez, sin importancia, pero que ellos, con los ojos de la experiencia y el cariño consideraban importante, porque veían un más allá que les horrorizaba! Temían que por aquella o aquellas pequeñas concesiones, pudiéramos acostumbrarnos a satisfacer nuestros caprichos y creer que todo era juego de niños y darle la misma importancia a quitarle a sus hermanos un juguete, que a pasar años después por una de esas amarguras grandes.

Lectora, perdóneme si te he aburrido con mis reflexiones; con estas pequeñas ideas como mías, escritas al correr de la pluma; pero sí puedo asegurarte que muy verdaderas.

Tú, que fijas tu atención en mis líneas y eres madre, piensa que tus hijos de hoy serán los hombres y mujeres de más tarde, y que si con gusto tú recuerdas cuanto a ti te dijeron de niña, lo mismo recordarán ellos cuanto tú les dijiste. Tú, que no tienes hijos, piensa también que con los ajenos puedes siempre hacerles bien. Esos niños completamente abandonados, no solamente sin educación, sino sin idea de nada, siendo malos porque no saben lo que es ser bueno, son los que necesitan de ti. Los niños, por naturaleza, son agradecidos; ya de hombres, no son ellos solamente los culpables, sino cuanto les rodea. En esto solamente podemos hacer mucho todos por ellos. Pensemos que son placas de cera impresionables a todo. Mejoremos los niños de ayer nuestras conversaciones, nuestra vida, nuestras costumbres, incluso nuestras ideas, y tal vez veamos muy pronto que los niños de hoy sabrán ser hombres y mujeres del mañana y contribuirán todos, no solamente al bienestar de su hogar, que tanta falta hace, sino a mejorar la gran familia nacional, que está simbolizada en una palabra que todos hemos de mirar con cariño y de pronunciar con emoción: ¡España!

UNA SUSCRIPTORA.

DE LAS "AVENTURAS DE UN HOMBRE EN RIDÍCULO,"

¿Recordáis aquellas aventuras, que comenzamos una vez a publicar, ocurridas al amigo, un tanto tímido y un mucho ingenuo, de un compañero nuestro de Redacción? ¿Olvidasteis que éste las recogió para formar varios capítulos de un libro de «Aventuras de un hombre en ridículo»? Pues hoy publicamos otra de esas crónicas, y de todas veras deseamos que el sencillo relato os siga distrayendo.

¿USTED FUMA?

SIEMPRE he sido admirador ferviente de los hombres prácticos; ellos son los que verdaderamente entienden la vida, no haciendo más que determinadas cosas, por las cuales esperan obtener algún beneficio, y no moviendo un pie ni una mano si no es porque con ello logran aquello a que aspiran. ¡Los hombres prácticos! Es delicioso eso de no tener corazón o de no hacerle caso; eso de no acometer empresa alguna que no tenga un objetivo cierto y justipreciado; eso de poder hacer siempre cada uno su libre voluntad en nombre de «lo práctico». Es encantador.

Yo he querido ser también hombre práctico; y, como es de suponer, he comenzado por hacer todo lo que, a mi juicio, realizan o deben realizar los hombres prácticos. Veamos—me he dicho—qué cosas hay que practiquen los demás hombres y que éstos no hagan: ¿Comer? Todos comen, más o menos, pero comen. Además, el hecho de alimentarse tiene como fin el de vivir, y no es grano de anís, ni mucho menos, el tal fin. ¿Beber? ¿Quién no bebe? Y la bebida es necesaria para el buen funcionamiento del organismo. ¿Pasear? No le veo lo práctico al paseo; pero el hecho es que todos pasean; y ¿por qué no voy a ser uno más?... ¿Fumar? ¡Ah, caramba! ¡Ahí está el intrínquil! Hay mucha gente que fuma y mucha que se abstiene. El hecho de fumar no tiene fin práctico de ninguna clase; luego todos los «abstenidos» o «abstinentes» son unos hombres prácticos formidables. Y como yo he querido ser un hombre de tal clase, me he privado de fumar, y he resultado uno de los seres del Universo que más pueden enorgullecerse de cálculo, perspicacia y talento reflexivo.

¿Cómo me siento satisfecho de mí mismo! No fumando evito el daño que el tabaco me pudiera producir, y me libero del perjuicio que a mi bolsillo pudiera procurar la adquisición del *nocivo tóxico*. Claro que, a lo peor, gasto el dinero en otras cosas, acaso más superfluas, y me procuro trastornos a la salud por causas bien distintas; pero ¿y la importancia que me doy cuando alguien me ofrece un pitillo y yo le rechazo?

—Gracias. No fumo... ¿Sabe usted?... No tengo vicios pequeños.

Esto de los vicios pequeños suena a algo contundente. El que lo escucha no puede disimular una sonrisa. Y esa sonrisa siempre encierra una malévolas suposición:

—¡Buen perillán debe ser este joven! Cuando al hecho de fumar le da tan poca importancia...

Como todo en este mundo tiene sus quiebras, el no ser fumador me lleva dado también serios disgustos, que yo he arrostrado, sin embargo, con una entereza sin igual.

Un día de invierno de hace cuatro años—mejor dicho, una noche—estuvo a punto de costarme cara la carencia del pequeño vicio: había estado en una función teatral, y cerca de las dos de la madrugada me retiré a mi casa, bastante fatigado y con deseos de acostarme cuanto antes. El sereno—hombre comunicativo como ninguno, interesado como pocos en la guerra europea, y apasionado por uno de los bandos beligerantes—se apresuró a franquearme la entrada en el portal.

—Hace fresquito, ¿eh?

—Sí que lo hace. Pero a mí lo que me preocupa es ese *Stanislau*. ¿Lo toman o no lo toman?

Encendió el hombre la cerilla en la llama de su farol, y, preocupado aún por la suerte de *Stanislau*, cerró la puerta, despidiéndose con la frase sacramental: «¡Vaya! ¡Descansar! ¡Buenas noches!»

No había subido yo dos escalones, cuando una ráfaga de viento apagó de repente la luz de mi cerilla, dejándome sumido en la obscuridad más completa. ¡Entonces sí que renegué de no ser fumador! Por más que busqué en mis bolsillos, ni un mal fósforo encontré. ¿Cómo había de encontrar, si yo, en mi vida, los había comprado? Me indigné conmigo mismo, porque eso era, sin duda, una enorme falta de previsión, y una falta de tal índole en un hombre que, ante todo, debe ser práctico, es imperdonable. Subí a tientas la escalera; abrí la puerta del cuarto después de mil apuros, pues me costó más de un cuarto de hora poder introducir la llave por la cerradura, y, al fin, me encontré en el recibimiento; intenté encender la luz eléctrica; pero, indudablemente a causa de una avería en la fábrica, no había flúido, y me dirigí entonces, resueltamente, a mi habitación, dispuesto a acostarme, fuera como fuera. Me cercioré antes, por el tacto, de que la cama estaba en su sitio, y así, en cuanto me hube despojado de las principales prendas de mi vestimenta, me dediqué a buscar mi camisón de dormir, que no debía andar muy lejos. Confieso que un ronquido que escuché de pronto me alarmó un tanto, porque no era de presumir que el camisón roncara. Pero mis manos pecadoras tropezaron de pronto con algo que no era tela precisamente. Aquello abultaba de un modo atroz; yo pasaba la mano por encima, y comencé a observar que se movía; seguí en mi operación investigadora, y un grito ahogado heló la sangre en mis venas:

—¡Ay! Casimirín, estate quieto, que me haces cosquillas. Ya que has venido tarde, déjame dormir...

¡Me había metido en el piso de debajo de mi casa! Me callé; recogí como pude mis ropas, y llegué de nuevo a la puerta de la escalera, como pude también. Subí a mi piso, y, al ir a abrir, advertí que me había dejado olvidado en el cuarto de la esposa de Casimirín la llave de la puerta. Tuve que acudir al socorrido timbre y poner en revolución toda mi casa. Y menos mal que éste era de verdad mi piso, que, si no, tengo que emigrar aquella noche.

Lances por este estilo nunca me volverán a pasar, entre otras cosas, porque ahora llevo siempre una caja de cerillas en previsión de lo que pudiera ocurrirme.

Esta buena costumbre me proporcionó, no obstante, otro de los momentos más angustiosos de mi vida, momento que recuerdo, a pesar de todo, con agrado por ciertas circunstancias que entonces concurren y que no son del caso relatar aquí.

Volví yo de una capital del Norte a Madrid, ocupando mi asiento en un departamento de un expreso. Frente a mí iba una muchacha de linda cara y de ademanes un poco desenvueltos. Un señor grave, que no dejaba en paz una pipa enor-

me, rellena de tabaco, había entablado con la muchacha animada conversación, y yo y otros compañeros habíamos echado también nuestro cuarto a espaldas, hablando de las bellezas de España; de este divino país, que la encantadora joven no conocía más que por referencias. Ella era americana del Sur, y venía con muchos deseos de conocer la tierra madre. La conversación se animaba, y yo no era de los más callados.

Al señor grave se le ocurrió de improviso preguntar a nuestra linda compañera si la molestaba el humo.

—¡Por Dios!—respondió ella, riendo—. ¡Cómo me ha de molestar, si yo, ¿sabe?, también fumo!...

Y, dirigiéndose a mí, agregó:

—¡Deme usted un cigarrillo cualquiera! ¡Verá usted!

Del color que me puse no respondo, pero de la rabia que me entró, sí; porque yo, entonces, pensaba que lo práctico, en aquel instante, hubiese sido complacer a la americanita.

—¡Caramba! Pues sabe usted que se me han acabado. ¡Cuánto lo siento!

—¡Es igual!—repuso otro de los viajeros, ofreciendo un pitillo a cada uno de los presentes, y, por supuesto, en primer término, a la fumadora.

Esta no tardó en encender el suyo; los demás hicieron lo propio, y yo, que, no pudiéndome volver atrás, había cogido otro, no tuve más remedio que encenderlo también, contraviniendo todas mis convicciones. La muchachita, recreándose con el cigarrillo, lanzaba al espacio suavemente el humo, y se entretenía en ver cómo éste se perdía de su vista, formando espirales. Yo, aun cuando estuviese a punto varias veces de quemarme el bigote, la imité lo mejor que pude...

Poco a poco la conversación fué languideciendo. Terminé el cigarrillo, y hasta apuré la colilla; pero no quiero acordarme de lo que me pasó después: me mareé lo mismo que un borracho; sin decir nada a nadie, tuve que salir al pasillo del coche para que me diera el aire, y pasé una nochecita de insomnio que al más pintado se la doy. ¡Señores, había que ver que eran los efectos del primer cigarro!

Menos mal que mi vecinita no advirtió mi malestar, y menos mal que ella tampoco pudo dormir y me compensó con su pintoresca charla de todos los sinsabores por su causa experimentados.

Aun a riesgo de percances como éste, yo sigo siendo partidario de la abstención de fumar. Sé que con ello me expongo a una serie inacabable de apuradas situaciones; pero por algo soy hombre práctico y de convicciones arraigadas.

Además, continuando este procedimiento, podré escuchar como quien oye llover, cuando me duela la cabeza o el bazo, la frase que inevitablemente suena en los oídos de todo enfermo: «Desengañese usted, amigo mío: nada conseguirá mientras no abandone el tabaco.»

¡Y hay tantos que, como yo, se han emborrachado con el primer pitillo a los veinticuatro años!

Por la copia:

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.



«Toilettes» elegantes vistas en las carreras de San Sebastián.

EL "MEETING" HÍPICO DONOSTIARRA

El Hipódromo de Lasarte ha continuado durante las dos últimas decenas de septiembre animadísimo. Jamás la afición al deporte hípico ha llegado en España a la altura y a la importancia que ahora en San Sebastián.

El día 12 fué, como ya dijimos, el *Gran Premio* de 125.000 pesetas. El aspecto que aquella tarde presentaba el hipódromo era imponente. Las carreras tuvieron el siguiente resultado:

Premio Favelot.—Primer, «Maruxa», del Marqués de Villamejor, 2.000 pesetas; segundo, «Tea Cosy», del Conde de la Maza, 300, y tercero, «Peepin», del Marqués de Aldama, 200.

Premio Lasarte.—Primer, «Petit Petot», del Marqués de Villamejor, 2.000 pesetas; segundo, «Sandover», de la Marquesa de Villagodio, 300, y tercero, «Eclipse», de la Srta. de Ussía, 200.

Premio Oria.—Primer, «Jauja», del Marqués de Villamejor, 2.000 pesetas; segundo, «Cap And Gun», del Barón de Velasco, 150, y tercero, «Hesperia», del Marqués de Aldama, 100.

Gran premio de San Sebastián.—Primer, «Le Friend», de J. Lieux, 85.000 pesetas; segundo, «Albano», de M. de Ussía, 25.000; tercero, «Forearn», de Ch. Lienart, 10.000, y cuarto, «Fruit Confit», del Conde de la Cimera.

Premio Hernani.—Primer, «Flying Post», del Marqués de Villamejor, 2.000 pesetas; segundo, «Royal Day», de la Marquesa de Villagodio, 300, y tercero, «Fortuna», de D. Pedro Milá, 200.

El jueves siguiente no fué menos brillante la concurrencia en Lasarte. Y las carreras tuvieron este resultado:

Premio Batallador (a reclamar).—Primer, «Hesperia», del Marqués de Aldama, 2.000 pesetas, y segundo, «Jugador», de R. Brendon, 250.

Premio Hallmark (a reclamar).—Primer, «Royal Day», de la Marquesa de Villagodio, 2.000 pesetas, y segundo, «Muy Bien», de J. Lieux, 250.

Premio Saint Leger.—Primer, «Fruit Confit», del Conde de la Cimera, 20.000 pesetas; segundo, «Rose d'Or», de J. Lieux, 3.000, y tercero, «Allexton», del Marqués de Aldama, 2.000.

Premio Sirius (handicap).—Primer, «Bonne Gosse», del Barón de Velasco, 2.000 pesetas; segundo, «Sir Sirions», de la Asociación Perales Corpa, 300, y tercero, «L'Aurore», de J. Lieux, 200.

Premio Tracyle Val (vallas).—Primer «Astra», del Marqués de Villamejor, 2.000 pesetas, y segundo, «Linot», del Barón de Velasco, 300.

El quinto día de carreras fué el domingo 18. Fueron animadísimas, logrando esta clasificación:

Premio Rigoletto.—Primer, «Ruban», del Duque de Toledo, 2.000 pesetas; segundo, «Le Meriquin», del Conde de la Cimera, 300, y tercero, «Blue Lagoon», del Barón de Velasco, 200.

Premio Robinet (a reclamar).—Primer, «L'Aurore», de J. Lieux, 2.000 pesetas, y segundo, «Royal Day», de la Marquesa de Villagodio, 250.

Premio Ukko.—Primer, «Beau», de J. Lieux, 4.000 pesetas; segundo, «Petit Petot», del Marqués de Villamejor, 600, y tercero, «Don Quijote», del Barón de Velasco, 400.

Gran carrera militar internacional (vallas).—Primer, copa del Rey y 15.000 pesetas, «Courcy», del Marqués de Villamejor; segundo, 5.000, «Roi de la Zande», del Duque de Toledo; tercero, 3.000, «Mitrophanes», del Marqués de Villamejor, y cuarto, 2.000, «Gifted», del Coronel francés de Vassoigne.

En esta carrera hubo algunos accidentes.

Premio Tambour.—Primer, «Randolph», del Regimiento de Lanceros de la Reina, 2.000 pesetas; segundo, «Muy bien», de J. Lieux, 300, y tercero, «La Strouma», del Marqués de Amboage, 200.

Premio Ma Blonde.—Primer, «Night Haunt», de la Marquesa de Villagodio, 2.000 pesetas; segundo, «Hippecourt», del Conde de la Cimera, 300, y tercero, «Sakkasirius», de la Marquesa de Villagodio, 200.

El jueves 22 se corrieron los siguientes premios: *Premio Stamborough*.—Primer, «Eclipse», de la Srta. de Ussía, 2.000 pesetas; segundo, «Francés», de J. Lieux, 300, y tercero, «Bonne Gosse», del Barón de Velasco, 200.

Premio Odda (a reclamar).—Primer, «Royal

Bang», de P. H. Greeman, 2.000 pesetas, y segundo, «Royal Day», de la Marquesa de Villagodio, 250.

Premio Román.—Primer, «Colombina», del Marqués de Villamejor, 4.000 pesetas; segundo, «Surchoix», de Miss K. Murto, 600, y tercero, «Rose d'Or», de Lieux, 400.

Premio Parthenon (handicap).—Primer, «Randolph II», del Regimiento de Lanceros, 2.000 pesetas, y segundo, «L'Aurore», de J. Lieux, 300.

Militar (vallas, handicap), consolución de la Gran carrera internacional.—«Boiled Egg», de la Escuela de Equitación, 4.000 pesetas.

Y el domingo siguiente volvió el hipódromo a verse concurridísimo. El resultado fué éste:

Premio Oyarzun.—Primer, «Le Meriquin», del Conde de la Cimera, 2.000 pesetas; segundo, «Ruban», del Duque de Toledo, 300, y tercero, «Blue Lagoon», del Barón de Velasco, 200.

Premio Guaanizo (a reclamar).—Primer, «Kaliphah», de J. Gachi, 2.000 pesetas, y segundo, «L'Aurore», de J. Lieux, 250.

Premio Antonio.—Primer, «Siro Serious», de Perales-Corpa, 2.000 pesetas; segundo, «Mystic Flame», del Duque de Toledo, 300, y tercero, «Minot», del Barón de Velasco, 200.

La copa de oro del Rey.—Primer, «Román», del Duque de Toledo, 35.000 pesetas; segundo, «Beau», de J. Lieux, 10.000; tercero, «Sandover», de la Marquesa de Villagodio, 3.000, y cuarto, «Albano», de la Srta. de Ussía, 2.000.

Premio Valdecuervo.—Primer, «Picot d'Encre», de la Escuela de Equitación, 2.000 pesetas; segundo, «Bonne Gosse», del Barón de Velasco, 300, y tercero, «Muy bien», de J. Lieux, 200.

Carrera militar (vallas-handicap).—Primer «Rastignac», de la Escuela de Equitación, 3.500 pesetas; segundo, «Vertrouquet», del Regimiento de la Princesa, 1.000, y tercero, «Gifted», del Capitán francés Vosaigne, 500.

Inútil es decir que la victoria de la cuadra del Duque de Toledo en la *copa de oro* fué acogida con entusiastas aplausos. Como se ve, del *meeting* hípico actual quedará grato recuerdo—LÁRIGO.



El caballo «Sunt Lacrymæ», ganador del «Gran Criterium Internacional».



Un detalle de las tribunas durante las carreras de Lasarte.



S. M. la Reina preparada para la fiesta.

RECUERDO DE UNA DIVERTIDA FIESTA HÍPICA

DURANTE la primavera última hubo en los alrededores de Madrid varias divertidas fiestas hípicas, de las que guardarán, cuantos concurren a ellas, grácilísimo recuerdo.

En la finca *París*, de los Condes de Torre Arias; en la Venta de la Rubia, en El Pardo, en la posesión que en Algete poseen la Condesa de Corzana y sus hijos los Duques de Albuquerque y de Algete, hubo *rallys papers*, que tuvieron el honor de contar con la presencia de S. M. la Reina y otras personas de la Familia Real.

El celebrado en Algete, al que se refieren las fotografías que en estas páginas ofrecemos, fué por todos conceptos brillante. Concurrieron a él los más distinguidos jinetes y las más intrépidas amazonas de la sociedad madrileña—con lo cual la fiesta tuvo un carácter marcadamente aristocrático—; congregáronse unos y otras en torno de S. M. la Reina y de esa amable Condesa de la Corzana, que supo obsequiarlos espléndidamente; y divirtiéronse todos corriendo a caballo—formados en equipos—, por las llanuras y por el monte, saltando obstáculos, vadeando ríos, cruzándolos, y haciendo, en fin, un difícilísimo recorrido, del que su-

EXCURSIÓN A LAS TIERRAS ÁRTICAS

Tú sabes, lector, que el Duque de Medinaceli, emprendió a principios de agosto una excursión a las tierras árticas, y tú no ignoras tampoco que con él embarcaron en el puerto noruego de Tromsø el Marqués de Almenara y el Conde de Ribadavia.

Hacia las tierras polares fueron, y ya se encuentran de vuelta sanos y contentos. Conocida es la afición que el Duque de Medinaceli tiene por estas interesantes excursiones, que ha realizado varias veces, siempre con excelente resultado.

La expedición de ahora, a pesar del mal tiempo que durante ella reinó, ha sido muy afortunada. Se cobraron 16 osos y 56 focas, y se capturaron además seis oseznos vivos.

Los ilustres cazadores, con la Duquesa de Medinaceli y las señoritas de Camarasa, que fueron a recibirlos a Noruega, se trasladaron a San Sebastián.

Seguramente, el *Diario* del Duque de Medinaceli se habrá ilustrado con nuevos interesantes pormenores, y el Museo de Historia Natural que posee en su palacio de la plaza de Colón no tardará en enriquecerse con nuevos ejemplares de animales árticos perfectamente disecados.



Los cazadores disponiéndose a montar.



Momento de dar la salida a uno de los equipos.



La Marquesa de Carisbrooke, a caballo.

EL CONCURSO DE «TENNIS» DE SAN SEBASTIAN

En San Sebastián se han celebrado, con gran animación, las pruebas del concurso internacional de *tennis*.

El premio de honor y la copa del Rey fueron ganados por D. Manuel Alonso.

El campeonato individual de señoras y la copa de la Reina, por la señorita Cristina Castejón; el campeonato de San Sebastián, por las señoritas Cristina Castejón y Josefina Gomar; el campeonato de parejas mixtas, por la señorita de Muguero y D. Carlos Satrustegui; el *handicap* de parejas de señoritas, por las señoritas de Güell y Satrustegui; el *handicap* de parejas de caballeros, por los señores Mendoza y Bueno; el *handicap* de parejas mixtas, por las señoritas de Menchaca y D. Luciano Barbón; el *handicap* de señoras, por la señorita Cristina Castejón, y el *handicap* de caballeros, por D. Eduardo Flaquer.

La lucha fué muy reñida y despertó gran interés, siendo presenciadas las pruebas siempre por numeroso público.

Los vencedores recibieron muchas felicitaciones.

LOS PARTIDOS DE «TENNIS» DE LA GRANJA

En el Real Sitio de San Ildefonso se celebró un interesante concurso de *tennis*, cuyo resultado fué el siguiente:

Campeonato de caballeros: Primer premio, Gonzalo Creus; segundo, Otto Jencquel. Campeonato de señoras: Primer premio, Conchita Escobar; segundo, Isabel Alós; Mixtos: Primer premio, Conchita Escobar y Alejandro Avial; segundo, Isabel Alós y Otto Jencquel. *Handicap* *single* de caballeros: Primer premio, Gonzalo Creus; segundo, Andrés Castillo. *Handicap* *single* de señoras: Primer premio, Mistress Min; segundo, Conchita Escobar. *Handicap* doble de caballeros: Primer premio, Gonzalo Creus y Andrés Castillo; segundo, Otto Jencquel y Alejandro Avial. *Handicap* doble de señoras: Primer premio, Mercedes Escobar y Araceli Lastra; segundo, Isabel Alós y Conchita Escobar. *Handicap* mixto: Primer premio, Encarnación Marichalar y Andrés Castillo; segundo, Mercedes Arcos de Creus y Gonzalo Creus. Todos fueron muy felicitados.



La Reina Doña Victoria y la Marquesa de Carisbrooke vadeando el río.



El Principe Don Raniero y el Marqués de Canillas cerca ya de la orilla.

optimismo. Y cuando llegue la nueva primavera, con sus brotes recientes, y se vistan otra vez los campos de esmeraldas, nuevamente podrán organizarse las fiestas regias divertidas, y los cotos de caza cercanos a Madrid volverán a ver turbada la paz de sus florestas por las galopadas de los corceles y los saltos de los perros.

Fué la fiesta de Algete en la primavera última. ¿Por qué hablar ya de ella? Pero ¿es que lo bello no es permanente? Y si fué bella la fiesta y su recuerdo perdurable, ¿no es interesante siempre destacar un poco de aquella belleza? No fué fiesta de un día de abril o de mayo: es, en realidad, puesto que la ha habido otros años y ha de repetirse en muchos venideros, la fiesta de mayo o de abril, la fiesta de la primavera en general; esa fiesta que siempre

tiene por escenario un campo lleno de hermosura y en la que son, sin cesar, protagonistas unos rostros muy lindos de mujer, suavemente arrebolados por la vibración de

las galopadas y por el azote del viento tibio que bate sus mejillas.

* * *

El *Rally Paper* organizado en honor de la Reina por los Duques de Albuquerque y su ilustre familia, fué brillante y divertido.

Concurrieron a él, además de la Soberana, su augusta hermana la Marquesa de Carisbrooke, que, como se recordará, pasó una

de Vallecerrato; la Marquesa de Almenara; las Condesas de San Martín de Hoyos y Arcentales; las señoritas María Luisa Olivares, Lucía Scláfani, Carmen Viñaza y Rosario Almodóvar; los Marqueses de Trujillos, Baztán, Canillas de los Torneros, Martorell y las Nieves; los Condes de Elda, Torre-Arias, Arcentales y Villapaterna; D. Jaime y don Pascual Díez de Rivera, D. Juan Luis Roca de Togores, don Eduardo Figueroa, D. Otto Jencquel, D. Joaquín Cabeza de Vaca, los Sres. Navarro, Alonso Martínez, Urruela y Linares Rivas y algunos otros.

Sólo por el enunciado de estos nombres se advertirá que varios de los concurrentes que en aquel día se divirtieron, supieron marchar a Africa, para defender el honor nacional, tan pronto como surgieron los dolorosos sucesos

de Melilla. Y puede asegurarse, que todos ellos han sabido, en las horas de prueba, cumplir con sus respectivos deberes.

Otro concurrente tuvo la fiesta, que me-



S. M. la Reina y sus acompañantes en un descanso.

temporada en Madrid al lado de Sus Majestades; los Príncipes Don Raniero, Don Jenaro y Don Gabriel de Borbón; los Duques de Albuquerque; los de Algete, Marqueses



La Soberana, la Marquesa de Carisbrooke, las Duquesas de Albuquerque y Algete, la Condesa de San Martín de Hoyos y otras aristocráticas Amazonas que tomaron parte en la fiesta hipica.

rece mención especialísima: don Fernando Primo de Rivera. ¡Quién había de decir a los que a ella asistieron que, meses más tarde, el Teniente Coronel de Cazadores de Caballería de Alcántara había de dar un alto ejemplo de heroísmo lanzándose varias veces al frente de sus escuadrones contra el enemigo, en terribles cargas, para sucumbir, al fin, víctima de una granada traidora, que le arrancó de cuajo el brazo, en ese Monte Arruit, imborrable ya en nuestro recuerdo, que ha sido cuna y tumba de figuras inmortales! ¿Quién podía sospechar tales dolores y desgracias próximos?

Fué aquel día todo alegría y optimismo; todo bullicio, todo animación.

Se corrió el *Rally Paper*; y lo corrieron ocho equipos de cuatro jinetes cada uno, que se disputaban cuatro magníficas copas ofrecidas por los dueños de la finca. Cada equipo tenía un color. Acaso recordemos la formación de cada equipo.

Encarnado.—S. M. la Reina Doña Victoria, la Marquesa de Carisbrooke, el Marqués de Torneros y D. Jaime Díez de Rivera.

Amarillo.—El Príncipe Don Rainero, la Srta. Carmen Viñaza, el Marqués de Canillas y D. Pascual Díez de Rivera.

Azul.—El Príncipe Don Jenaro, la Srta. María Luisa Olivares, el Marqués de Baztán y D. Francisco Díez de Rivera.

Negro.—La Duquesa de Alburquerque, el Conde de Elda, D. Joaquín Catres y el Sr. Navarro.



La señorita de Viñaza y D. Pascual Díez de Rivera después de vadear el río.

Verde.—El Príncipe Don Gabriel, la Duquesa de Algete, la Srta. Lucía Scláfani y el Sr. Alonso Martínez.



La señorita Carmen Viñaza, gentil amazona.

Lila.—La Srta. Rosario Almodóvar, el Marqués de las Nieves, D. Eduardo Figueroa y el Sr. Roca de Togores.

Marrón.—La Marquesa de Almenara, la Condesa de Arcentales, el Marqués de Martorell y el Sr. Linares Rivas.

Y rosa.—La Condesa de San Martín de Hoyos, el Marqués de San Felices de Aragón, el Conde de Arcentales y D. Otto Jencquel.

El recorrido que tuvieron que hacer fué largo—12 kilómetros—y muy accidentado, pues los jinetes y amazonas tuvieron que saltar tapias, vadear el río, seguir estrechos senderos, salvar imprevistos obstáculos y emplear en todo ello—de ahí la mayor dificultad—el menor tiempo posible.

Resultó vencedor el equipo *marrón*, que hizo el recorrido en cuarenta y seis minutos, quedando clasificado en segundo lugar el *encarnado*, que empleó cincuenta y un minutos.

No hay que decir que, tanto la Marquesa de Almenara y la Condesa de Arcentales, como sus acompañantes, fueron felicidadísimos por su brillante triunfo.

También recibieron muchas felicitaciones S. M. la Reina, la Marquesa de Carisbrooke y sus compañeros de equipo.

Al regresar a la casa de Algete, fueron los excursionistas espléndidamente obsequiados por la Condesa de la Corzana y sus hijos.

Y todos evidenciaron lo muy bien que lo habían pasado en la fiesta.

TITULOS DEL REINO

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se han mandado expedir Reales cartas de sucesión en los siguientes títulos:

De Marqués de Foronda, a favor de D. Mariano de Foronda y González, Conde de Torre Nueva de Foronda, por fallecimiento de su padre.

Marqués de Usáriz, a favor de D. José Ignacio Vaillant y Tordesillas, Marqués de Candelaria de Yarayabo, por fallecimiento de su hermano D. Enrique.

UNA MERCED REGIA

Su Majestad el Rey ha firmado un decreto de Gracia y Justicia, haciendo merced de la Grandeza de España, unida al título de Marqués de Estella, a favor del Teniente General D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, Marqués de Estella, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

El nuevo Marqués de Estella, actual Capitán General de Madrid, ha recibido con este motivo muchas demostraciones de afecto.



El equipo de que formaba parte S. M. la Reina.

(Fots. Marín y Ortíz.)

NUESTROS LÍRICOS MODERNOS

ESA NO ES LA VERDAD

I

Los que pintan
las mujeres de Sevilla
las presentan
con la clásica mantilla,
y muchas flores
y aire gitano,
o con mantón de Manila
y una guitarra en la mano.
Así se visten;
pero esa no es la verdad:
esa no es la sevillana
de calidad.
Aquí está.
La mujer de Sevilla
derrama gracia
porque tiene donaire
y aristocracia.
Fúndense en ella,
dicen así los sabios,
con el prestigio
de los claveles rojos,
el poema de sus labios
y el misterio de sus ojos.
Pestañas largas,
pie diminuto,
ojos muy grandes,
pelo de luto...
La sevillana,
con su boquita de grana,
sus ojos de terciopelo,
lleva siempre por divisa,
en su cara, la sonrisa
de los ángeles del Cielo.



La bella señorita Carmen Suárez Inclán y Aguilera, hija de los Sres. de Suárez Inclán (D. Heliodoro), que acaba de vestir por vez primera su primer traje de mujer. (Fot. Kaulak.)

II

Sólo sale
del pincel y la paleta
una Carmen
de abanico y pandereta,
coqueta, frágil,
jacarandosa,
que a un hombre engaña lo mismo
que lo asesina celosa.
Así las hay;
pero esa no es la verdad:
esa no es la sevillana
de calidad.
Aquí está.
La mujer de Sevilla,
fragante rosa,
melancólica es siempre
y al par graciosa.
Nido de amores
su corazón convida,
brota el cariño
de su alma soñadora,
por el hombre da la vida
cuando el hombre la enamora.
Su sentimiento,
su fantasía,
son los cantares
de Andalucía.
La sevillana,
con majestad de sultana
y orgullo de macarena,
lleva grandeza de España,
y no mata a quien la engaña
porque se muere de pena.

J. GUICHOT.

(Música de M. Font. - Creación de Pastora Imperio.)

IDILIO

Yo les vi bajar por la carretera dándose cariñosos codazos entre alegres risas y miradas, que hacían vislumbrar una cercana gloria. Pasaron el puentecito, a cuyos lados los copudos árboles, acariciados por suave viento, movían blandamente sus ramas hasta abrazarse. Dieron espalda al pueblo, y pasando entre el Camposanto y la hilera de cruces del Calvario, salieron al campo raso, al aire libre. Corriendo y jugando uno en pos de otro, seguían hacia el Molino de la Cruz, mientras un tren pasaba rapidísimo por los altos de la diminuta estación. Al oírle el chico, interrogó a la niña: «¿A que no sabes qué va diciendo ese tren?» «¿Qué?» «Pues va diciendo... «Que te cojo, que te cojo, que te cojo...» Y la cogió la hermosa cara con ambas manos, estampando en su boca dos señores besos.

Detrás de la panera, que se halla al lado izquierdo del camino, hicieron alto para ver y escuchar el susurro de un arroyo que cruza alegre el pedregoso camino, regando dos lindas huertas que tienen su asiento a uno y otro lado de él. Las tapias que guardan ambas huertecitas están cubiertas de zarzas, donde crecen abundantes moras que sirven de manjar sabroso a los tiernos pajarillos. Brincando llegaron a la plazuela del molino, y otro motivo de contemplación se les ofreció a la vista. Semejante al romper de suaves olas en sosegado mar era el ruido que producía la cascada, que, bajando por entre enormes peñascos, ya se desahacía, al saltar, en menudas gotas abri-

lantadas por los rayos del Sol, o ya, semejando faja de bruñida plata, iban a dar tributo al río que las esperaba. Dos niños tan bellos como haraposos, desmenuzando mendrugos de pan, compartían la pobre merienda entre unos cuantos pollos que, ansiosos, los picoteaban, y una manada de rostricillos hociqueaban gruñendo, la fresca y menuda hierba.

«¿Qué monísimo es todo esto!, ¿verdad?—dijo la niña—. «Es un encanto; pero aun lo fuera más para mí si pudiéramos vivir los dos en esa casita del molino, libres de las inquietudes del mundo.» Y si dijieran: «Ya es todo vuestro; mas tened en cuenta que no os será permitido salir de estos contornos», ¿no te cansarías nunca?» «Nunca, mientras tus ojos, con el amor de ahora, me mirasen.»

Subieron la empinada cuesta, y mientras llegaban al sitio elegido para la merienda, ella le dijo: «¿Qué hay aquí para que vivir pudiésemos?» «Aires puros que ensanchan nuestros pulmones nos envían esas montañas, donde brota el agua a torrentes. Oíríamos dulces trinos y armoniosos conciertos a los pajarillos, cuando la aurora llegase; sabrosa leche nos darían las humildes vacas; pan blanquísimo los dorados trigos; tierna y jugosa carne los inocentes corderos; abundantes peces las cristalinas aguas de estos ríos; dulces y variadísimas frutas los árboles del huerto...» «Sigue, sigue... ¿Y qué más?»

No pude oír la contestación dicha muy al oído; mas por el rubor de la chica, la presumí...

Continuaron el paseo algún tanto pensativos, y saltando una cerca, dieron en un grandísimo prado de silvestres árboles y enormes peñascos, a la

sombra de uno de los cuales comenzaron a desocupar, de los bolsillos los restos de viandas que cautelosamente habían arramblado. Ella, con mimos de niña antojadiza, rompió el silencio, diciendo: «Comeremos primero el pedazo de tortilla; después, las rajitas de jamón; luego, lo que hay de pollo, y, por fin, las manzanas y dulces.»

No dieron paz a la lengua ni descanso a las manos, y las de la niña parecieron al chico concha abierta recogiendo perlas, al ver cómo caían en ellas las gotas de agua de una fuente cercana que acompasadamente las vertía. El mismo vaso sirvió a los dos para calmar la sed, y una vez satisfecha, discutieron, entre picarescas risas, si habían de comer primero los dulces y después las manzanas, o primero las manzanas y después los dulces. Venciendo ella, comieron antes éstos, y dieron pruebas de ser unos grandísimos golosos. Las manzanas presentaban hermoso color. Cogió aquella muñeca por el tallo una en cada mano, y poniéndoselas al chiquillo a la altura de la boca, le dijo: «¿Cuál de ellas quieres?» «Quiero de las dos.»

Cuando vi que ella empezaba a cortarlas con sus menudos dientes en pedacitos que él devoraba anhelosamente, volvíle la espalda y regresé a Madrid. Era la hora del crepúsculo; los últimos rayos de sol iluminaban un pedazo de cielo en forma de inmenso abanico pálido anaranjado. Una neblina húmeda, bajando de las azuladas montañas, envolvió el paisaje, y la noche llegó fresca y serena. Tal impresión dejó en mi alma aquella menuda pareja, que, a pesar de los años transcurridos, aun me pregunto: ¿Qué será de ellos?

IGNACIO CARRANZA.

EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE EL SALVADOR

GUATEMALA y El Salvador, las dos Repúblicas hermanas, tan queridas en España, han celebrado en este mes las fiestas del centenario de su independencia. Las naciones que recibieron de España vida e impulso supieron, al llegar a su mayor edad, demostrar que podían engrandecerse por sí solas. Y si ellas de corazón continuaron siendo hijas amantísimas, España no pudo olvidar tampoco su condición de madre.

El Ministro de la República de El Salvador, en España, D. Ismael G. Fuentes, para celebrar en Madrid la fiesta de su nación, dió en el hotel Ritz, el día 15, un espléndido té, en honor del Gobierno y de otras varias personalidades.

Asistieron al acto conmemorativo, durante el cual se cambiaron manifestaciones de mutuo afecto y consideración, representantes del Gobierno y Cuerpo diplomático extranjero, hombres políticos, literatos, artistas y personas de la sociedad.

Entre los concurrentes figuraban el Presidente del Consejo, Sr. Maura; el Ministro de Estado, Sr. González Hontoria; Subsecretario, Sr. Palacios; Ministros de Chile, Japón, China, Cuba y otros; Encargado de Negocios de Austria; Secretario de Italia, Sr. Maccario, en representación de su Embajada; Coronel Marsengo; primer introductor de Embajadores, Conde de Velle; Director de la Academia de la Historia, Marqués de Laurencín; D. Ricardo Spottorno; Académicos señores Torres Quevedo y Bécker; Jefes de sección de varios Ministerios y otros.

En el salón que da a la terraza se sirvió en mesitas el *lunch*, que fué amenizado por el sexteto.

Al terminar el acto llegó el Ministro de la Guerra, Sr. Cierva, que se asoció a las manifestaciones de afecto exteriorizadas.

Todos los concurrentes quedaron muy satisfechos de la simpática fiesta y muy reconocidos a las bondades y atenciones del Ministro de El Salvador.

Trátase, en efecto, de uno de los representantes americanos que más merecen nuestras simpatías y gratitudes. Don Ismael G. Fuentes, ilustre diplomático, vino a España hace más de dos años. Era

ya entonces un gran hispanófilo, y hoy lo podemos considerar como fraternal compatriota.

Frase suya es la siguiente, que da idea de sus sentimientos: «Me enorgullezco en ser el más español de los americanos y el devoto más ferviente de sus Reyes, Don Alfonso XIII, gloria la más



La bella señora de Fuentes, esposa del Ministro de la República de El Salvador, en España.

pura de su Patria y de la Raza, y Doña Victoria, en quien parecen haber encarnado las viejas virtudes castellanas.»

Por si esto fuera poco, este ilustre Diplomático y gran amigo tiene por compañera a una admirable dama, perteneciente a la más pura cepa castellana. Esta noble señora, que cuenta entre sus ascendientes a San Ildefonso de Toledo y a otras ilustres figuras del viejo solar castellano, es, además, una gran artista. Pinta con un gusto exquisito y un dominio absoluto de su elevado arte; y

así ha obtenido dos medallas en Exposiciones americanas; premios que la han alentado para presentarse en la próxima Exposición de Otoño en Madrid, a la que concurrirá con varios notables trabajos.

Este ilustre matrimonio, tan amante de España, y tan querido en ella, nos han dado la satisfacción de hallarse aquí en fecha tan señalada como la del centenario de su República; fecha en que los lazos de afecto de España y El Salvador se han estrechado como nunca.

Prueba de ello son los siguientes telegramas dirigidos al Soberano y al Gobierno español por el Presidente y el Ministro de Negocios Extranjeros de El Salvador:

A S. M. el Rey:

«Tengo el altísimo honor de enviar a Vuestra Majestad en este día, centenario de nuestra emancipación política, el saludo más afectuoso y cordial del Gobierno y pueblo salvadoreño, que se enorgullecen de su ilustre abolengo castellano, y os presento el homenaje de respeto y de admiración que merece el Monarca insigne de España, nuestra siempre gloriosa y bien amada Madre Patria, la nación más grande, que, a través de los siglos, mantiene cada vez más fuerte y más vivos los vínculos indestructibles de la Raza.—Firmado: *Jorge Meléndez*, Presidente de la República.»

Al Sr. Ministro de Estado:

«El Gobierno y pueblo salvadoreños, en esta fecha, al celebrar el centenario de su independencia, se complacen en enviar a V. E., y por su digno medio, al Gobierno y pueblo español, su saludo más afectuoso y cordial, así como el testimonio de su entrañable afecto hacia la gloriosa nación que nos legara, con su sangre y su religión, el idioma incomparable de Castilla.—Firmado: *Juan Francisco Paredes*, Ministro de Relaciones exteriores.»

Inútil es decir que tanto Don Alfonso XIII como el Sr. González Hontoria se apresuraron a contestar a ambos despachos en términos igualmente cariñosos y efusivos.

La fiesta de la Independencia de El Salvador ha afirmado aún más la fraternidad hispanoamericana.

TEATROS

La temporada teatral promete ser este año pródiga en acontecimientos gratos para la sociedad de Madrid.

No sólo en la Princesa y Lara, en el Español y la Comedia, en el Centro y en Eslava, encontrará nuestra aristocracia los espectáculos de arte a que está acostumbrada, por María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, por Tirso Escudero, por Yáñez, la Xirgu, Borrás y Martínez Sierra.

Este año ofrece, además, varias novedades, que han de llamar la atención: el Infanta Isabel, reformado y elegantizado; el nuevo teatro de Maravillas, convertido en preciosa y cómoda sala, y el nuevo coliseo del Rey Alfonso, que ha de ser reunión de familias conocidas. El porvenir teatral, pues, no puede ser más lisonjero.

En cuanto al presente, lo más notable hasta

LA CORRIDA PATRIÓTICA

La Reina en Madrid. Los Reyes en la Plaza. El público que llena ésta por completo y los aclama. Los caballeros rejoneadores. Las cuadrillas y su paseo vistoso. La emocionante lidia. El aeroplano que arroja flores. Y, sobre todo eso, las notas cálidas, de un hondo patriotismo, de *La canción del soldado* que el maestro Serrano dirige. Emoción, entusiasmo.

La voz de Hernández resuena pronunciando la arenga:

¡Soldados! la Patria entera,
para vosotros sagrada,
palpita en esa bandera
que os entrega la nación.

Traidor es quien la abandona
o la vuelve mancillada,
y la Patria no perdona
el crimen de la traición.

Y una nueva ovación atruena los espacios. Y un recuerdo imborrable que queda de esta fiesta de patriotismo, de arte y de luz, presidida por un Rey valeroso y una Reina guapa.

ahora ha sido la actuación de Virginia Fábregas, la deliciosa artista mejicana, y de Martínez Tovar, en Lara. La última obra estrenada, *El canto del*

cisne, de Pons y Pagés, traducida del catalán por Reparaz, obtuvo una acogida muy favorable.

En la Zarzuela se estrenó con éxito *El pájaro azul*, del maestro Millán y el Sr. López Monís; después Sagi-Barba y la Vela obtuvieron un gran triunfo cantando *La tempestad* y *Las golondrinas*.

El Reina Victoria abrió sin novedades en el cartel; pero con un ramillete de preciosas tiples, que sigue manteniendo en lo alto el prestigio del teatro.

Ramón Peña ha comenzado en Cervantes una temporada en la que será principal atractivo el estreno de *La ciudad eterna*, libro suyo, con partitura del maestro Eduardo Granados, hijo del inmortal autor de *Goyescas*.

Los autores de primera fila han preparado una gran labor.

Ante las penas y las preocupaciones de la Patria, un poco de distracción sana será el mejor descanso para el espíritu.

Mundo Mundillo...

EL centenario de la independencia de varias Repúblicas americanas ha dado ocasión para que muchas personas exterioricen sus simpatías hacia ellas, desfilando por las respectivas Legaciones.

A la de Guatemala concurrieron la colonia, los representantes del Cuerpo diplomático que se encontraban en Madrid y otros.

Debido a las circunstancias por que pasa nuestro país, el Ministro de Guatemala y la señora de Ortega desistieron de celebrar en su casa fiesta alguna.

LA marcha de D. Joaquín Fernández Blanco y de su señora, que tan dignamente han representado a la República de Chile en Madrid, ha de ser sentidísima por las muchas simpatías que entre nosotros han sabido captarse.

Para substituir al Sr. Fernández Blanco parece que ha sido designado el Sr. D. Luis Aldunate, personalidad política muy conocida y estimada.

El Sr. Aldunate saldrá para España tan pronto como el Presidente de la República apruebe la designación.

EN el palacio de Ayete, que es, en San Sebastián, residencia de la Condesa viuda de Casa-Valencia, se celebró a mediados de mes una preciosa fiesta infantil, a la que asistieron las Infantitas Beatriz y María Cristina y los Infantes Don Juan y Don Gonzalo, con los nietos de la Condesa y otros aristocráticos niños.

También la Condesa de Casa-Valencia ha obsequiado con un té a los jugadores que compitieron en el concurso de *tennis*.

Los jóvenes que tomaron parte en el festival celebrado en el Casino a beneficio de la Cruz Roja fueron obsequiados con un baile en el Victoria Palace.

SE ha celebrado en La Granja el bautizo del hijo recién nacido de los Condes de Albiz, al que se impuso el nombre de Luis.

Fueron padrinos los Marqueses de Santa Cruz de Rivadulla, tíos del niño.

El acto se verificó en la Colegiata con gran solemnidad, asistiendo toda la colonia de San Ildefonso en masa, pues sabido es que la familia de Albiz goza de grandes simpatías.

El abuelo del recién nacido, Conde viudo de Albiz, que se encuentra restablecido de la enfermedad que ha sufrido, asistió a la ceremonia.

Los concurrentes fueron obsequiados con un té en casa de los Condes de Albiz, y éstos recibieron muchas felicitaciones.

En la capilla de la finca de Pedrosillo, que en Avila poseen los Duques de Sessa, se ha celebrado también el bautizo de la hija recién nacida de los Duques de Maqueda, Marquesa del Aguila.

Se la impuso el nombre de Pilar, que lleva su bisabuela, la Duquesa de Sessa, y fueron padrinos el abuelo, Marqués de Astorga, y la Marquesa de Espeja.

Y en San Sebastián ha sido bautizado asimismo un hijo de los Condes de Faura y de Almenara, siendo apadrinado por su abuelo materno, el Barón de La Linde, y por su tía, la Srta. Pilar Piniés y Roca de Togores, e imponiéndosele el nombre de Ignacio María de Aranzazu.

LLEGÓ el otoño. Y se acerca la época en que *La Duquesita* no podrá dar abasto sirviendo todos los encargos, que ya tiene, de esos sortijeros de alabastro, creación suya, insustituibles para regalos, en bodas, cruzamientos y bautizos.

HA dado a luz con toda felicidad una niña la bella esposa de nuestro Vicecónsul en Lisboa, señor García Miranda, hija del ex Ministro D. Natalio Rivas.

También han visto alegrado su hogar con una hija, muy hermosa, los Sres. de Fernández Shaw e Iturralde (D. Carlos). A la recién nacida se le ha impuesto el nombre de María de la Paz. Enhorabuena a los felices padres.

EN la casa solariega de los Marqueses de Palmerola, cerca de Barcelona, se ha celebrado la boda de la encantadora Srta. María de Montserrat Despujols y Ricart, su hija menor, con D. Ramón de Villalonga, sobrino de los Marqueses de Alfarrás, de distinguida y antigua familia isleña.

Los novios habían recibido numerosos regalos de sus amigos con este motivo.

Asistieron a la ceremonia distinguidas personas de la sociedad madrileña y de la aristocracia catalana.

LA Condesa de Colombí, que estuvo este mes en Melilla, adonde fué acompañando a su esposo el Director general de Comunicaciones, fué obsequiada por los funcionarios de Correos de aquella plaza con una artística caja de marfil, como testimonio de gratitud por su proceder con las familias de sus compañeros muertos en la catástrofe de Villaverde.

SE ha mandado expedir Real carta de sucesión en el título de Conde de Muguero a favor de don Fermín de Muguero Beruete Azcárate y Moret, Conde de Alto Barcilés, por fallecimiento de su hermano D. Juan Bautista.

EL distinguido escritor D. Antonio de Hoyos y Vinent, Marqués de Vinent, se encuentra en Italia pasando una temporada. Ahora está en Venecia, y luego irá a Roma, donde acaban de publicarse tres libros suyos, traducidos al italiano.

El Sr. Hoyos ha ido invitado especialmente por la Asociación Literaria italiana y por varios Ateneos de allí.

SE ha verificado en las lagunas de Daimiel una cacería de patos, en la que tomaron parte distinguidos cazadores, entre ellos los Sres. López Dóriga (D. Luis) y Maura (D. Honorio y D. Miguel).

EN Huelva se han verificado animadas tiradas de pichón.

El premio del campeonato fué ganado por don José Tejero en brillante tirada.

HA pasado unos días en Madrid el Embajador de España en Londres, D. Alfonso Merry del Val, que después marchó a San Sebastián, donde permaneció una breve temporada con su distinguida esposa.

El ilustre diplomático, que tan justos prestigios goza en Inglaterra, ha sido saludado con gusto por muchos de sus amigos.

EN el concurso de tiro de pichón celebrado en Boulogne-sur-Mer (Francia) ha obtenido el gran premio del Campeonato Internacional el tirador español D. Agustín González Labarga.

SE halla restablecido de la contusión que sufrió jugando un partido de *tennis* el Marqués de Alava.

EN los primeros días de septiembre salieron para Roma, formando parte de una peregrinación, la Marquesa de Torneros y su hermana la señorita de Rocamora.

EL Rey ha hecho merced de título del Reino, con la denominación de Conde de Guadalhorce, a favor de D. Rafael Benjumea y Burín, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Y por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha dictado carta de sucesión, en el Marquesado de Villarreal de Purullena, a favor de D. Miguel Angel de Torres y de Iribarren, por fallecimiento de su madre.

Notas de pésame

EN Madrid ha fallecido el respetable señor don Onofre Mata y Maneja, Teniente Coronel de Artillería, retirado, condecorado con las cruces de San Hermenegildo, Mérito Militar, roja y blanca, y otras, y persona muy estimada en los círculos madrileños.

El Sr. Mata, que se encontraba muy delicado, regresó a principios de mes de La Granja, donde pasaba los veranos desde hace buen número de años.

Como es sabido, la familia Mata sufrió recientemente otra dolorosa pérdida con la muerte violenta del Comandante D. Manuel Cabanyes, casado con D.^a María de los Angeles Mata, el cual fué víctima de un accidente de motocicleta.

Descanse en paz el Sr. Mata, y reciban su viuda, hijos y demás familia nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN ha fallecido en esta Corte el señor don José Maycas, Consejero de la Compañía de Ferrocarriles del Norte y persona muy estimada en los círculos madrileños. Su muerte ha sido por ello muy sentida.

Enviamos a sus hijos y demás familia el testimonio de nuestro dolor.

EN Bilbao, donde residía, ha muerto asimismo el Sr. D. Alejandro de Orovio y Zumelzo, perteneciente a una de las familias más ilustres de Vizcaya, donde ha sido sentidísima su muerte, pues adornaban al finado grandes virtudes.

Era ferviente monárquico, y en la época de la Restauración unió sus esfuerzos a los de su tío, el Marqués de Orovio, por los ideales patrios.

Guardan luto por tan triste motivo sus hijos, D. Antonio, D.^a Carmen y D.^a María, Condesa de Casa-Montalvo esta última.

Nos asociamos al duelo de los hijos del señor Orovio.

FALLECIÓ este verano en Madrid, después de larga y penosa dolencia, la señorita doña Justa Groizard y Coronado, hija del difunto hombre público don Alejandro y hermana del Magistrado del Supremo D. Carlos.

Brilló por sus condiciones de talento en los salones de Roma y entre la alta sociedad de la Corte, de la que vivía retirada, y solamente dedicada a obras de caridad desde que enfermó con una afección cardíaca que la ha llevado al sepulcro.

Desempeñó, en el mayor apogeo de la institución, el cargo de tesorera de la Cuna de Jesús, de la que tuvo también que retirarse para atender solamente a su dolencia.

Cuanto trataron a la señorita de Groizard han llorado, con su familia, tan irreparable pérdida.

Descanse en paz la finada, y reciban su hermano D. Carlos y toda su familia la expresión de nuestro sentimiento.

EL Ministro del Salvador en España, D. Ismael G. Fuentes, y su distinguida esposa están recibiendo muchas manifestaciones de pésame. En San Salvador ha muerto el día 12 la señora viuda de Castellanos, madre de la señora de Fuentes, virtuosísima dama muy estimada y querida en los círculos salvadoreños.

Nos asociamos de todo corazón al dolor de los señores de Fuentes.

HEMOS también de lamentar la pérdida del que fué pundonoroso Coronel de Artillería, D. Fernando de la Sota y García de la Hoz, apellidos que, como los de la familia Fernández-Hontoria, con quien el finado emparentó, son muy conocidos en el campo católico, por las muchas obras caritativas y piadosas que los García de la Hoz, Sota y Fernández-Hontoria, Condes de Torreánaz y Vigo, han realizado y sostienen.

A la ilustre familia del finado enviamos nuestro sentido pésame.



En artículos anteriores hemos dicho la manera de poner una casa con elegancia: hemos hablado de cada habitación en particular, desde las más suntuosas hasta las más familiares, sin olvidar el jardín, el cual es durante el verano el gran salón de gala.

Sin dejar el tema de estos artículos, charlaremos un rato hoy del buen gusto que debe presidir en el adorno del tocado femenino. Y decimos que no abandonamos el tema de nuestros artículos, puesto que la mujer es el *biblot* más aristocrático y más delicado de nuestro hogar, y conseguir la armonía seductora con el traje que envuelve su cuerpo frágil ha de ser factor importante en el conjunto general.

Frecuentemente se afirma que la gracia exagerada, la sensibilidad y la dulzura excesiva del sexo débil son las causas fundamentales de su gusto; mas como el gusto es virtud, por su lealtad y taeto exquisito, resulta que todo exceso físico o moral, que los franceses llaman *maniérisme*, no puede vivir en buen acuerdo con esa virtud franca y natural.

La gracia exagerada induce al gesto artificial; la sensibilidad y la dulzura excesiva llegan a la sensiblería, lo mismo que el llanto demasiado fácil conduce al empobrecimiento del carácter y del juicio.

Siguiendo así los efectos de estas alteraciones femeninas, llegamos rápidamente a la deformación completa del sentido delicado de la belleza y de la verdad.

En una palabra: la mujer, siendo la inspiradora de nuestra vida, tiene la obligación de derramar un gusto refinado todo alrededor suyo.

La primera cualidad del tocado femenino es la corrección: cuanto menores sean los atractivos de su físico irregular, más se esforzará en compensar este desorden por la regularidad de su compostura, y viceversa.

La elegancia del buen tono debe pasar inadvertida: para vestirse con lógica una mujer observará, en primer lugar, su físico, a fin de adornarlo ventajosamente, según tenga defectos que disimular o seducciones que poner de manifiesto. Nos vamos a permitir dar algunos consejos y ejemplos a nuestras lectoras.

La cabeza de la mujer no debe ser demasiado voluminosa, y, si lo fuera, se disminuirá estéticamente con un peinado liso y sencillo. Si la cabeza es demasiado pequeña, se procederá a la operación contraria.

En lo que se refiere al cuello, para conservar bien sus formas esbeltas y su exuberancia juvenil, hay que dejarlo al descubierto, y nunca encerrar-

lo, sobre todo si es demasiado corto. Jamás el cuello resta esbeltez a la cabeza.

Se disimula la nuca demasiado alta por medio de rizos, e igualmente se disimula la oreja grande o la frente baja. Siempre se dejará al descubierto la frente cuando sea alta, pues es señal de inteligencia.

Para remediar el defecto plástico de un pecho excesivamente alto, la mujer llevará un corsé bajo; para alargar un talle alto, ponerse anchas cinturas del mismo *tissu* que el cuerpo de su vestido; las cinturas blancas o de color claro engordan el talle. Las faldas largas hacen parecer una persona más alta, y, naturalmente, las faldas cortas achican.

Los colores oscuros dan esbeltez al cuerpo (el terciopelo negro, por ejemplo); por el contrario, las telas con dibujos grandes o con rayas, lo mismo que el género escocés, engordan en demasía.

Una persona gruesa llevará con preferencia

La armonía de los colores tiene también una importancia muy grande en el efecto visual de un traje o de un decorado.

La ley de los contrastes nos presta grandes servicios en este caso. Importa mucho en los diferentes detalles del tocado desconfiar de los reflejos que pueden apagar la acción de los contrastes y procurar un efecto desagradable estéticamente.

El primer escrúpulo de gusto en la cuestión de los colores es la prudencia. Se buscará primeramente la escala suave de los matices, dejando al gusto experto las audacias del color rojo, del violeta y del amarillo vivo, y así llegaremos a los tonos cuyas virtudes ópticas son ventajosas o desventajosas. Los colores oscuros adelgazan el cuerpo y disminuyen el aspecto de una habitación, mientras que los colores claros producen el efecto contrario. Por esta razón vestiremos a nuestro cuerpo en relación con nuestra corpulencia, y cogeremos siempre papeles y sedas claros

para la ornamentación de nuestra casa. Veamos ahora la asociación feliz de los colores con la tonalidad de los cabellos o del cutis de una mujer.

En general, una mujer morena se acomodará con los colores negro, malva, rojo, amarillo, naranja y azul turquesa.

El azul celeste, el rosa pálido y el verde agua, así como el negro, el gris, el rojo, el naranja y todos los colores oscuros, sientan divinamente a una rubia o mujer de pelo rojo, a quien, a más de dichos colores, van muy bien el verde y el azul tur-

quesa. Sin embargo, estos colores deben aún estar en relación con el matiz del cutis. Los rostros subidos de color rechazarán los tonos claros, así como el negro, que se reservará para una epidermis mate.

Las personas de rostro pálido no emplearán el rojo, que les daría un aspecto cadavérico, o cualquier otro color vivo, el cual, por contraste, exageraría su palidez.

Estas armonías y estos consejos racionales hay que recordarlos, no solamente para el tocado, sino también para el decorado de la casa. Las pantallas armonizadas al matiz y a la belleza en general distribuyen luces ventajosas; las flores, artísticamente matizadas, son el encanto que una tiene, poseen también su inteligencia. Lo mismo que una sencilla cinta tiene su importancia para el desarrollo sazonado de la belleza. Igualmente ocurre con los perfumes.

La forma debe ser sencilla, lo mismo que los colores; la complicación de una forma produce su fealdad. Una forma sencilla, en cambio, es majestuosa de aspecto.—CONDE DE VIGNIER.



trajes sencillos, de manera que no aumenten su volumen; en cambio, una mujer por demás delgada aventajará su silueta con una *toilette* muy adornada.

Una señora de edad nunca debe descotarse.

Los hombros estrechos se desarrollan merced a anchos cuellos de encajes claros.

Un guante blanco hace la mano muy ancha; lo mismo ocurre para el pie con calzado de dicho color.

Los errores del gusto pueden ser el resultado:

- 1.º De la ignorancia de la armonía de los colores.
- 2.º Del desconocimiento de las formas estéticas.
- 3.º De una defectuosa instrucción.

Repetiremos que estas virtudes no se improvisan, ni tampoco son el privilegio de la clase rica o de los artistas, ni de los burgueses pobres o adinerados. Estos últimos son más criticables que los demás, puesto que tuvieron a su alcance los medios necesarios para deleitarse con todo lo que es bello.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, SOMBRILLAS
Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado.

Compra y venta de Abanicos
antiguos.



ANTONIO MUNARRIZ

ANTIGÜEDADES

— ANTIQUITES —

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

LA CONCEPCION SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELS

Carmen, núm. 4.—MADRID—Tel.º M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialité: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.º S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO- CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLES

Preciados, 11.—MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

CAMILLE CHASTRUSSE

MODISTO

Monte Esquinza, 6. Teléfono J. 844

MADRID

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

Mantones de Manila

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

GAFAS—LENTES—IMPERTINENTES—MONTURAS DE GRAN
NOVEDAD
OPTICA
DE ALTA PRECISION



L. DUBOSC — Optico.

Arenal, 19 y 21.—MADRID

CASA REBOLLEDO

DECORACION PAPELES
DE INTERIORES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID — Telf. 261.

Les traitements et les produits de Beauté
DE

MADAME VASCONCEL

Cabinet de consultation de Madame Vasconcell,
Calle de Peligros, 14 et 16, piso 2.º, ascensor.
Teléfono M. 25-08.—"Demandez la brochure".

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º M. 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

ABANICOS Y SOMBRILLAS
NOVEDAD

CASA VILLARÁN

Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.—MADRID

SOBRINOS DE POUZET

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SÉMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.—Telf. 23 M.
MADRID

CASA EMILIO GONZALEZ

Carrera de San Jerónimo, 29.—MADRID

CHOCOLATES, BOMBONES, CA-
JAS, BRONCES, PORCELANAS

Sucursal: Plaza Vieja, 2.—SANTANDER

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Repre-
sentantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT
Y ALCYON. — Bicycletas para Niño, Señora
y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.

San Anton



Fábrica de Alfombras y Tapices.

Retamoso y Compañía.

Tarancón (Cuenca)

Alfombras de nudo --- Tapices de alto lizo
Oficinas: Manuel Silbela, 10.-Madrid. Reposteros --- Restauración y conservación.

Esta casa hace toda clase de alfombras y tapices, siendo su especialidad las auténticas alfombras de Babat y Smirna, y se pone a la disposición de todas las personas que le quieran honrar con su confianza.

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FABRICA de PLANTAS, FLORES y CORONAS
ARTIFICIALES, ADORNO de ALTARES, AZAHAR

FLERIDA

MADRID

Alcalá, número 6. Teléfono 43-07 M.

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.—Teléfono M.-835

Madame Baylin

CORSETS SUR MESURE Teléf. S. 803

Sa dernière création: Le Corset Victoire,
Serrano, 4. sans busc. MADRID

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRAN-
JERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27. — No tiene sucursales.

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

VIDA ARISTOCRATICA

REVISTA DEL HOGAR

Se publica los días 15 y 30.
Suscripción: Dos pesetas al mes.

Director:

ENRIQUE CASAL
(LEON-BOYD)

Director Artístico:

C. DEL VILLAR
(KARIKATO)

SOCIEDAD - ARTE - DEPORTES
MODAS

Precio del número: DOS pesetas.
Para la publicidad, pidanse tarifas.
MADRID: Goya, 3; Teléfono S. 583.

NUMANCIA

SOCIEDAD ANONIMA
— DE SEGUROS —

FUNDADA EN EL AÑO 1917

DDMICILIO SOCIAL:

Avenida del Conde de Peñalver, 13.
MADRID

Inscripta en el Registro que establece el artículo 1.º de la ley de 14 de Mayo de 1908.

	PESETAS
Capital suscrito.....	10.000.000
" desembolsado	6.000.000
Reservas el día 31 de Diciembre de 1919.....	620.000
Reservas para riesgos en curso y siniestros pendientes en 31 de Diciembre de 1919.....	1.716.904
Total.....	8.336.904

RAMOS QUE TRABAJA:

INCENDIOS :: MARITIMOS
— ACCIDENTES —



CON LA CONSTANCIA

con que riega usted
sus flores para que
conserven su lozanía.

DEBE USTED USAR EL

**PETRÓLEO
G A L**

para conservar y vi-
gorizar su cabello,
evitando su caída.

PERFUMERÍA GAL.
MADRID

Idea